

TEMPLO HERMANA TERESA

“El sol, esta!!”

20/01/2024



“El sol, esta!!”

Hermanos y hermanas hoy vamos a reflexionar respecto a una frase que Carlos nos ha compartido.

La frase dice: “*El sol siempre está, no le pongamos nubes ni atraigamos tormentas.*”

Este tema lo vamos a abordar desde un enfoque humano y desde la perspectiva de la Fe.

Desde un punto de vista humano esta frase nos invita a reflexionar sobre la importancia de mantener una actitud positiva ante la vida. En el trasfondo de estas palabras, se encuentra la idea de que, independientemente de las circunstancias, hay una luz constante que puede iluminar nuestro camino si elegimos verla.

La metáfora de no poner nubes ni atraer tormentas nos recuerda la necesidad de cultivar la resiliencia frente a los desafíos. En lugar de generar problemas innecesarios o permitir que pensamientos negativos nublen nuestro juicio, podemos abrazar la fortaleza interior para superar obstáculos con determinación y optimismo.

Asimismo, la frase sugiere la importancia de asumir la responsabilidad personal en nuestra búsqueda de la felicidad. Evitar crear "nubes" puede interpretarse como no permitir que actitudes pesimistas o pensamientos negativos afecten nuestro bienestar. Reconocer que podemos controlar nuestra perspectiva y actitud es fundamental para construir una vida más positiva.

La metáfora también nos invita a vivir en el presente, a disfrutar del momento actual en lugar de preocuparnos en exceso por el pasado o el futuro. Al centrarnos en el ahora, podemos encontrar alegría y gratitud en las pequeñas cosas de la vida, reconociendo que cada día ofrece oportunidades para crecer y aprender.

Desde la perspectiva de la Fe La metáfora del sol puede resonar con la idea de la luz divina de Dios en la vida de cada persona. En muchas tradiciones religiosas, la luz se asocia con la verdad, la sabiduría y la guía espiritual. Así, al reconocer que el sol siempre está presente, podríamos interpretarlo como recordar la constante presencia de Dios en nuestras vidas, independientemente de las circunstancias.

La noción de no poner nubes ni atraer tormentas podría relacionarse con la confianza en la providencia divina. En lugar de permitir que las preocupaciones o pensamientos negativos oscurezcan nuestra Fe, podemos optar por confiar en un plan más grande y en la sabiduría divina, sabiendo que la luz de la Fe puede disipar cualquier sombra.

La responsabilidad personal, desde la óptica de la Fe, podría incluir la idea de cultivar virtudes y vivir de acuerdo con los principios espirituales. Al evitar crear "nubes" en nuestra vida, podemos estar más alineados con los valores fundamentales de nuestra Fe, contribuyendo así a un mayor bienestar espiritual.

La vivencia en el presente podría vincularse con la práctica de la atención plena o la oración. Al estar conscientes del momento actual y agradecidos por las bendiciones presentes, fortalecemos

nuestra conexión espiritual y experimentamos una mayor cercanía con la divinidad.

Hay una breve historia que ilustra lo que se ha dicho de esta frase desde la perspectiva de la Fe y que a continuación les compartimos.

Había una vez un pequeño pueblo donde la luz del sol parecía brillar con una intensidad especial. Los habitantes, a pesar de enfrentar desafíos y pruebas en sus vidas, mantenían una actitud optimista y agradecida. Esto se debía a una antigua creencia transmitida de generación en generación.

En el centro del pueblo, se encontraba un anciano sabio llamado Elías, conocido por su profunda conexión con la espiritualidad. Un día, un joven curioso se acercó a él y le preguntó sobre el secreto de la felicidad que parecía envolver al pueblo.

El anciano sonrió y comenzó a contarle la historia de un antiguo faro que se encontraba en lo alto de una colina. Este faro, según la leyenda del pueblo, representaba la luz divina que siempre estaba presente en sus vidas.

"Hace muchos años", comenzó Elías, "hubo una tormenta feroz que azotó nuestro pueblo. Los habitantes, temerosos, se refugiaron en sus hogares. Pero en medio de la tormenta, una pequeña niña decidió subir a la colina para encender la lámpara del faro. A pesar de la oscuridad y el viento fuerte, ella perseveró".

La niña encendió la lámpara, y su luz brillante cortó la oscuridad de la tormenta. Desde ese día, la gente del pueblo

recordó la valentía de la niña y la luz que siempre estaba disponible para guiarlos.

El anciano concluyó: "Así como esa niña encendió la lámpara del faro, cada uno de nosotros tiene la capacidad de mantener la luz en su corazón. La Fe en algo más grande, la gratitud por lo que tenemos y la resiliencia ante las tormentas de la vida nos permiten iluminar nuestro camino, recordando que el sol siempre está presente, incluso en los días nublados".

El joven entendió la lección y, desde ese día, compartió la historia con los demás. El pueblo continuó prosperando, recordando siempre que, independientemente de las circunstancias, la luz divina nunca los abandonaría.

Para concluir hermanos y hermanas, en resumen, esta frase, desde el enfoque humano, nos insta a la gratitud. Aunque enfrentemos momentos difíciles, siempre hay razones para estar agradecidos. Al reconocer y apreciar las cosas positivas en nuestra vida, podemos construir una perspectiva más optimista y resiliente, recordando que, como el sol, la luz interior siempre está presente, listos para iluminar nuestro camino si elegimos permitirlo. Desde la Fe la frase puede ser interpretada como un recordatorio de mantener una conexión espiritual sólida, confiar en la providencia divina, vivir de acuerdo con los principios de la Fe y encontrar la luz divina incluso en los momentos desafiantes. Al integrar esta perspectiva, la frase cobra una dimensión más profunda y significativa desde el punto de vista espiritual.

La Hermana Teresa llama a sus Templos, los Faros de Luz, porque fueron fundados para alumbrar un camino maravilloso,

para cobijar y sanar las almas enfermas y las almas que sufren, dándoles protección, contención, paz y calor como el sol, porque siempre están.

Que Dios nos proteja, que Jesús nos ilumine, que la Hermana Teresa nos guíe y que María nos acompañe.

